

Selección
de poemas



Francisco Brines

861.6

BRI

Col·lecció Poemes de Paper

53

Selección de poemas

Francisco Brines

Palma, 1997

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106354176

Col·lecció Poesia de Paper

53

Selección de poemas

Francisco Brines

Palma, 1997

© del text: l'autor, 1997

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1997

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. E-07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM 169-1997

Francisco Brines (Oliva, Valencia, 1932) ha publicado los libros de poemas *Las brasas* (1960), *Materia narrativa inexacta* (1965), *Palabras a la oscuridad* (1966), *Aún no* (1971), *Insistencias en Luzbel* (1977), *El otoño de las rosas* (1986) y *La última costa* (1995).

El balcón da al jardín. Las tapias bajas

y gratas. Entornada la gran verja.
Entra un hombre sin luz y va pisando
los matorrales del jazmín, le gimen
los pies, no mira nada. Qué septiembre
cubre la tierra, lentos nardos suben,
y suben las palomas con las alas
el aire, el sol, y el mar descansa cerca.
El viento ya no quema. Riegan lentos
los pasos que da el agua, las celindas
todas se entregan. Los insectos se alzan
a vivir por las hojas. En el pecho
le descansan las barbas, sigue andando
sin luz. Todo lo deja muerto, negras
aves del cielo, caedizas hojas,
y cortada en el hielo queda el agua.
El jardín está mísero, y habita
ya la ausencia como si se tratase
de un corazón, y era una tierra verde.
Cruza la diminuta puerta. Llegan
del campo aullidos, y una sombra fría
penetra en el balcón y es un aliento
de muerte poderoso. Es la casa
que se empieza a caer, húmeda y sola.

(De *Las brasas*)

CAUSA DEL AMOR

A Detlef Klugkist

Cuando me han preguntado la causa de mi amor
yo nunca he respondido: Ya conocéis su gran belleza.
(Y aún es posible que existan rostros más hermosos.)
Ni tampoco he descrito las cualidades ciertas de su espíritu
que siempre me mostraba en sus costumbres,
o en la disposición para el silencio o la sonrisa
según lo demandara mi secreto.
Eran cosas del alma, y nada dije de ella.
(Y aún debiera añadir que he conocido almas superiores.)

La verdad de mi amor ahora la sé:
vencía su presencia la imperfección del hombre,
pues es atroz pensar
que no se corresponden en nosotros los cuerpos con las almas,
y así ciegan los cuerpos la gracia del espíritu,
su claridad, la dolorida flor de la experiencia,
la bondad misma.
Importantes sucesos que nunca descubrimos,
o descubrimos tarde.
Mienten los cuerpos, otras veces, un airoso calor,
movida luz, honda frescura;
y el daño nos descubre su seca falsedad.

La verdad de mi amor sabedla ahora:
la materia y el soplo se unieron en su vida

como la luz que posa en el espejo
(era pequeña luz, espejo diminuto);
era azarosa creación perfecta.
Un ser en orden crecía junto a mí,
y mi desorden serenaba.
Amé su limitada perfección.

MUERTE DE UN PERRO

A Jacobo Muñoz

Llegando a la ciudad

pude ver que asaltaban los muchachos al perro
y le obligaban, confundidos los gritos y el aullido,
a deshacer el nudo con el cuerpo del otro,
y la carrera loca contra el muro,
y la piedra terrible contra el cráneo,
y muchas piedras más.
Y vuelvo a ver aquel girar
de súbito, todo el espanto de su cuerpo,
su vértigo al correr,
su vida rebosando de aquel cuerpo flexible,
su vida que escapaba por los abiertos ojos,
cada vez más abiertos
porque la muerte le obligaba, con su prisa iracunda,
a desertar de dentro tanta sustancia por vivir,
y por el ojo sólo tenía la salida;
porque no había luz,
porque sólo llegaba tenebrosa la sombra.

Allí entre los desechos
de aquel muro de inhóspito arrabal
quedó tendido el perro;
y ahora recuerdo su cabeza yerta
con angustia imprevista:
reflejaban sus ojos, igual que los humanos,
el terror al vacío.

(De Palabras a la oscuridad)

TENDIDOS

Llueve, y amo.

Jadean, en extendida sombra,
dos sombras vivas, hozan la nada,
y en ella se alimentan.

Son jirones de luz,
y a su luz se ven ojos, muslos, cabellos,
mientras la sombra se extingue hacia más sombra,
y el reposo en las sábanas
de las furias del cuerpo
es el agradecimiento de quien ha de morir,
y sin pedir la vida, la vida le desborda
hasta negar la muerte miserable,
la herrumbre de los cuerpos aún vivos
y las sombras ya huecas de los muertos.

(De Aún no)

EL EXTRAÑO HABITUAL

La casa, blanca y grande, vacía de su dueño,
permanece. Silban los pájaros; las tapias, un olor.
Quien regresa se duele del destierro de la casa.
Aquí descubrió el mundo; lugar para morir.
Anduvo por ciudades inhóspitas; en ellas aprendió
desasimiento, y aun se extrañó a sí mismo.
Reflexiona: ¿hubo amado a la vida?
Creyó amar el instante, y sólo amó su carne
solitaria, o acaso amó la carne que le amó.
De cierto fuera todo deseo insatisfecho,
y la esperanza suya fue tan sólo nostalgia
de aquello que vendría; así el futuro fue
como el recuerdo: un fantasma de luz; y el otro,
sombra. La casa está vacía de su dueño,
y él llega desamado. El huerto es azahar.
Sube las escaleras, y en la sala
ve oscurecerse el mar, la inquieta lejanía.

Y de nuevo sorprende, en el jardín, a quien le mira
y el que nunca le habla,
a ese veloz anciano de los cabellos blancos,
constante compañía de sus años postreros,
ese anciano demente que le sigue, ligero por el día y por la
noche,
presente como arena de reloj,
huésped extraño ahora de la casa, distante y no invitado,

recluso en el jardín, sin detenerse nunca,
y siempre que le mira aquél le mira,
sin sonrisa ni gesto,
pues es ciego y es sordo, y tampoco es mortal.

(De *Insistencias en Luzbel*)

COLLIGE, VIRGO, ROSAS

Estás ya con quien quieres. Ríete y goza. Ama.
Y enciéndete en la noche que ahora empieza,
y entre tantos amigos (y conmigo)
abre los grandes ojos a la vida
con la avidez preciosa de tus años.
La noche, larga, ha de acabar al alba,
y vendrán escuadrones de espías con la luz,
se borrarán los astros, y también el recuerdo,
y la alegría acabará en su nada.

Mas aunque así suceda, enciéndete en la noche,
pues detrás del olvido puede que ella renazca,
y la recobres pura, y aumentada en belleza,
si en ella, por azar, que ya será elección,
sellas la vida en lo mejor que tuvo,

cuando la noche humana se acabe ya del todo,
y venga esa otra luz, rencorosa y extraña,
que antes que tú conozcas, yo ya habré conocido.

ERÓTICA SECRETA DE LOS IGUALES

Ingresemos en esta penumbra sin espacio,
ya que la acción anula la distancia,
pues que la voluntad de este rito humillado
es derrotar los límites del cuerpo.
Hemos formado un ser, con dos centros iguales,
en donde lo discorde se unifica,
mas en cada lugar es doble la experiencia.
Son dos claros del bosque en donde el ciego
oye sonar la música del mundo,
la música clemente que en los cuerpos se oculta.
La mano tañe fiebre delicada,
y poderosa y dura suavidad
se aposenta en la cueva humedecida,
casa escondida y rosa,
en el final del mundo.
Allí donde los fieros canes blancos
desertan en la sombra,
en el revés del paladar,
como las piedras quedan, sin color
ni dureza, en la sima nocturna.
Es todo intimidad secreta y muy celosa.
Y allí una carne obsequia, como una ola pequeña,
a otra carne inocente, y más desnuda.
Ya la mañana eterna de la infancia
del mundo nos reviste,
y nada existe fuera de nuestro propio ser.

Estoy dentro de mí, de ambas maneras,
en la acción que yo soy,
y creo el mar, y el pájaro, y la estrella,
y en esa fuga intensa y demorada
en que el goce se enciende,
y llega un oleaje, y el canto, y el espacio.
Y todo es realizado
como quien sorbe luz o ha robado el secreto de la vida.

Hay en el lecho ardiente
un vacío de tiempo,
y las sábanas huelen, si reposas,
al suave y acre olor del que nace la vida.

ANTE EL JARDÍN NUBLADO

Cantan los pájaros en el jardín nublado.

Yo soy el negador de todo el tiempo
que me fue concedido, y aún me espera.
Soy la mirada en el jardín nublado,
del yerto mundo, de la cama difunta
que produce los sueños.
¿En dónde están, y a dónde va mi vida
que ya no está?

Si yo azotara a Dios
con ráfagas de lluvia, y posara en sus labios
la tibieza del sol, para enseñarle el beso,
y luego le arrancara
los ríos y las aves de sus ojos,
un torso palpitante del tacto de sus dedos,
y fuese el patrimonio que le queda
un nublado jardín, ya entrado octubre,
y más oscuridad al fin del año,
yo sé que en su venganza me impidiera morir,
pues con su fuerza poderosa
me borraría esta vida que se borra,
apagara la luz de aquel nacer.

Si Dios fuese posible,
y oyese estas palabras, no era posible el hombre,
y en el jardín nublado, que miro desde el cuarto,
cantan tristes los pájaros, con vida,

[Empty rectangular box]

y hay un olor extendido de rosas,
como si sólo un hombre aquí existiera,
y porque existe él transcurre todo,
y la belleza
honda se ofrece ante su muerte,
con sólo el fin de darsle un pensamiento.
Y así, de un mundo débil y una existencia torpe,
nace, breve, el amor.

OBJETO DOMÉSTICO EN MUSEO

Era un espejo egipcio, un óvalo de bronce.

Se asomaron los rostros, uno a uno,
desde quien lo pulió, y su dueña primera.
Los rizos minuciosos de la esposa importante,
finos adolescentes, las doncellas furtivas...
A veces dos, la dicha del amor.

(La pausa sosegada de la muerte,
y el silencio).

Después quien lo llevó de lo oscuro a la luz.
Lo retornó a la acción.
Curiosos visitantes, más fugaces,
fueron dejando en el borroso espejo
innumerables rostros.
También mi juventud
se inclinó en ese espejo,
y ciegos vio sus ojos en el bronce.
Una misma mirada desde siempre,
desde el remoto origen al fin que sobrevenga.

Frustrada posesión del cuerpo misterioso.
El espejo o el mundo, y nada nos refleja.

REENCUENTRO EN UN VIERNES SANTO

De qué modo tan rápido has amado

un cuerpo ya gozado, y que perdiste,
resplandor de otra noche extinguida.

Viernes Santo de amor, el plenilunio
es un candor que baña el bello rostro,
esa inmarchita juventud que posa
en el hombro caído de tu edad.
Sonríe el vivo engaño, y ahora subes
por la angosta escalera de esa casa
para apagar la luz que así te enciende.

De qué modo tan rápido has usado
ese cuerpo que miras destruido,
y cuánto te has dolido de la rosa
que tú no marchitaste, del deseo
que apresuró tu vida inútilmente.

Ese sabor que tanto me ha negado
quiero dejarlo aquí, que tú lo lleves
(mi secreto lector) hasta tu boca,
y así sepas conmigo qué es la vida.

LOS VERANOS

¡Fueron largos y ardientes los veranos!

Estábamos desnudos junto al mar,
y el mar aún más desnudo. Con los ojos,
y en unos cuerpos ágiles, hacíamos
la más dichosa posesión del mundo.

No sonaban las voces encendidas de luna,
y era la vida cálida y violenta,
ingratos con el sueño transcurríamos.
El ritmo tan oscuro de las olas
nos abrasaba eternos, y éramos sólo tiempo.
Se borraban los astros en el amanecer
y, con la luz que fría regresaba,
furioso y delicado se inicaba el amor.

Hoy parece un engaño que fuésemos felices
al modo inmerecido de los dioses.
¡Qué extraña y breve fue la juventud!

EL OSCURO OYE CANTAR LA LUZ

Ese canto del pájaro en la luz, que pulsa el mediodía,
pues nada ahora contemplo sino la luz
que breve se estaciona, o fluye rauda
o es espaciosa sala de los verdes
o caudal amarillo de los aires.
Se ha instalado en la luz, y no es visible,
el delirio, la música del pájaro.

Todo está en la mañana, ¿y en dónde yo,
que escucho la delicia, y no me veo?
Pues sólo puedo ver el lugar que ahora canta,
la deslumbrada luz del mundo entero,
desde este rostro a oscuras, misterioso,
porción sola del mundo que no puedo mirar.

Abierto a lo creado, y deseoso de él,
y ciego para mí, desconocido,
en la busca hacedera de un espejo
en donde luminoso conocerme:
y. al fin, saber si el ojo que así mira
es también luz,
o sólo oscuridad, como ahora palpo,

Un pájaro sin voz, sin luz, está cantando
su canto perdurable.
Pues no tuvo principio, no tendrá acabamiento.

Atiendo en mí su tránsito.
Me golpean sus alas desde su inexistencia
y es, por ello, que nada significo.
Y llega, sorda y fría, la ausente luz final,
la hueca luz final de su negro aletazo.

(De El otoño de las rosas)

EL AZUL

Busqué el azul, perdí la juventud.

Los cuerpos, como olas, se rompían
en arenas desiertas. Hubo amor
en el rincón florido de un jardín
clausurado. Y quise hallar palabras
que alguien pudiera amar, y me valieran.
Voy llegando al final. Ciega mis ojos
un desolado azul iluminado.

IMÁGENES EN UN ESPEJO ROTO

Ahora que puedo ya saber que está mi vida hecha,
en la penumbra de esta dormida habitación
que da al jardín de mi lejana adolescencia
(aún rozan los cristales
los jazmines, las alas de los pájaros),
la miro reflejada
en los fragmentos rotos de este espejo
que no ha sobrevivido a su pasar
pausado y velocísimo;
se muestran las imágenes sin voz
y el estaño perdido las extraña.

¿Y es lo que veo ahora todo cuanto viví?
Debo robar palabras, o inventarlas, y concederle
al mundo aquel fulgor que tuvo,
pues todo se me acaba, en esta habitación,
al ver mi rostro roto
en todos los pedazos de este espejo ahora roto.
¿Y en dónde se han perdido el amor y el dolor,
esta verdad pequeña de haber sido?

¿Cómo salvarla, en su inutilidad,
antes de que me arrojen adonde todo está anulado,
y ni siquiera el sueño
será capaz de hilar la imagen fantasmal, que el día
desvanece?

¿La salvaréis vosotros,
que veis lo que ahora miro, en este texto roto,
en el instante vano del feliz parpadeo
que es toda la sustancia del ser que os fundamenta?

Dios pasea la gran negra humareda de su cuerpo
por el jardín estéril del Espacio curvado
(y caen de sus manos los soles, y estas centellas tristes
que lucen, y que somos, y se apagan),
con la Verdad que sólo a Él le pertenece.
Ese Dios fantasmal que crea y desconoce, y que camina
con su bastón de ciego.

METÁFORA DE UN DESTINO

Hay que seguir, una vez más, la sombra
por el nocturno callejón,
y al desaparecer la sombra en lo más negro,
en la abyecta humedad de los orines,
llegar a ella con miedo, en la anulada oscuridad,
y después esperar, en un minuto vacío que es eterno,
el temblor del placer a la espalda del mundo
para afirmar la vida,

o el relámpago hostil, de plata fría,
que trueca el cuerpo en pálido sudor
para afirmar así la mísera existencia.

ASILAH

¡Los cuerpos oscuros!

Porque aún ellos pueden acoger con alegría
al extranjero,
y recogerse en él, y en su marchita madurez
asisten al esplendor de un celemín,
que es experiencia e intimidad a un tiempo,
y que habrá de alumbrarles en una hora futura
con asombro apagado.

Huela yo el jazmín negro
antes de que la luz lo borre,
pues llega ya furtivo
el viejo amanecer que todo agosta.

No hay pétalo de flor tan prieto y suave
con el que pueda comparar tus muslos,
sino aquellos que viera, oscuros en la playa,
con ese olor tan ebrio
de los lirios que brotan en la arena.

¿Y en dónde ha de decir su adiós
esta barca tan vieja,
si no en los arenales
donde perdura aún cierta su propia juventud,
porque la ajena es suya?

Yo soy el expulsado
que ha encontrado su aliento en estas rocas,
y como late el mar late mi vida,
en el nivel más alto de los astros,
y ahora respiran juntos
el firmamento, el mar y el expulsado.

DESPEDIDA AL PIE DE UN ROSAL

Si no hay conocimiento en las cenizas
dejémoslas caer en la belleza frágil
de este rosal que tiembla en el otoño.

¿Amar, qué significa, si nada significa?
Huésped del tiempo esquivo, desnudo ya de mí,
retener el raído esplendor de la existencia
que una vez creí mía,
antes que, apresurado,
me ciegue en el reverso de esta luz.
Y aguardar esta espera sin alguna esperanza,
sentir la fe de nada, pues soplé en las cenizas
y nada hay fuera de ellas:
tan sólo amar, sin pensamiento alguno,
el declinar pausado del Engaño.

Arde extraña la vida, como si contemplase
en mi extinción la ajena,
y no puedo apartar los ojos de su fuego.
Canta en el aire un pájaro,
el pájaro invisible de mi infancia,
el que entonces cantaba ya sin vida.

Arde una brasa aún al pie de este rosal
y no quema mi mano.
Cuánto olor en el aire, y el aire se lo lleva.

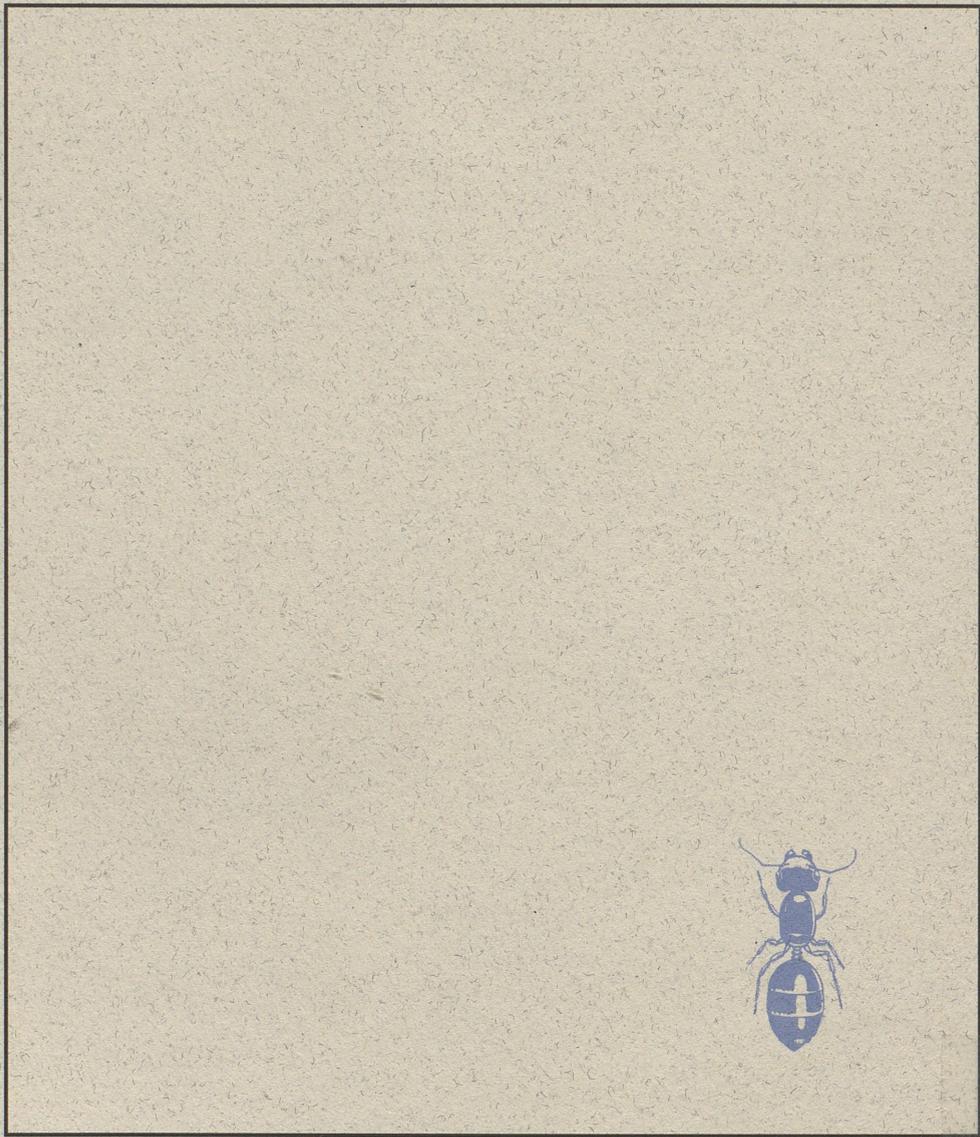
(De *La última costa*)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura Sa Nostra

el dia 10 de febrer de 1997



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOI. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*



Universitat de les
Illes Balears

**"SA
NOS
TRA"**

Obra Social
i Cultural